



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa 47 Variedades conceptuales del poder

Notas y reflexiones sobre el concepto de poder en la teoría social de Michel Foucault: de la disciplina al sujeto

Felipe Ulloa

Universidad Academia de Humanismo Cristiano / Santiago - Chile

Resumen

Teniendo en cuenta la polisemia y variabilidad del concepto de poder, este trabajo se propone reflexionar y discutir en torno a la noción de poder desarrollada por Michel Foucault. Como es sabido, los trabajos de dicho autor están atravesados por una aguda reflexión acerca del funcionamiento del poder en las sociedades y pensamiento moderno. Sin embargo, no parece recomendable hacer una lectura general del poder en Foucault. Es preciso, más bien, hacer una lectura analítica y situada de esta noción. La hipótesis que guía a este trabajo sostiene que es posible identificar variaciones y rupturas sustanciales, como profundas continuidades, en diferentes momentos de la obra de Foucault respecto a su concepción del poder. Esto, guarda una importante relación con la manera, en que los trabajos de Foucault son recepcionados y discutidos. De esta forma, se presentará una lectura global de la teoría social de Foucault, su reflexión central como los momentos de su obra, en segundo lugar, se presentarán dos reflexiones y posturas en torno al poder desarrollada por el autor en diferentes momentos de su obra. Por una parte, la noción del poder disciplinar en el momento del saber-poder, y por otra, la noción de juegos de poder en el momento reflexivo en torno al sujeto.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

1. Presentación

Lo que en este texto me gustaría desarrollar es una reflexión en torno a la concepción del poder en algunos trabajos de Michel Foucault. Se trata, más bien, de notas y apuntes en torno a una inquietud doble, por una parte, en torno a las concepciones de poder, dominación y autoridad que existe en la teoría social, y por otra parte, en relación a los trabajos de Foucault, su perspectiva y orientaciones teóricas, los problemas y dilemas que plantea, sus alcances políticos, pero sobre todo, me ha parecido especialmente interesante, la forma en que Foucault plantea ciertos dilemas societales – las formas del poder y de la normalización-, y a su vez, inmiscuido en sus lecturas, he estado muy estimulado por la forma en que procede en sus ejercicios metodológicos y teóricos.

En primer lugar, estas notas, se basan en un trabajo que hemos venido desarrollando con un grupo de compañeros de carrera y de universidad en Santiago, a través de un Núcleo Temático de Investigación (NTI: Lo político, dominación, poder y autoridad) y varios grupos de estudio y lectura (de historia de la sexualidad, Norbert Elías, control social). A partir de algunas ideas centrales, tales como las relaciones de poder y subordinación en las sociedades contemporáneas y su relación con diferentes formas de desigualdad y dominación (económica, de género, entre otras), pero también, de la importancia política y el papel de la teoría social para explicar dichos problemas, hemos planteado la importancia, teórica y política, de indagar en torno a las nociones y fenómenos de dominación, poder y autoridad.

Partiendo de la premisa de que si bien, son parte de un mismo fenómeno social complejo, el cual es posible conceptualizar como la subordinación de una voluntad o acción por sobre otra voluntad, es decir, como un o unos individuos ejecutan un mandato que emerge desde ellos¹, sino más bien, desde una voluntad externa. De esta idea general, en términos de la discusión y planteamientos conceptuales, se ha realizado cierta generalización de los términos. Es decir que en muchas ocasiones, los fenómenos y dilemas que plantean se comprendan como sinónimos, por ejemplo, la autoridad como mera careta de la dominación (Araujo, 2016). Lo anterior, creemos - es decir, es nuestra hipótesis-, limitaría la comprensión y la lectura de los fenómenos, pero también, las

¹ Una definición clásica y global de ejercicio de poder, autoridad y dominación es la dada por Weber “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esas probabilidad” (Weber, 2002, pág. 43)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

posibilidades de actuación políticas y problematización en torno a lo que socialmente consideramos como bueno, o deseable, es decir, de las dimensiones normativas de una sociedad. Se trataría, por tanto, de un aspecto de la relación con las normas de las sociedades.

Es decir, es posible reconocer que la teoría social ha hecho grandes esfuerzos por responder a las inquietudes que estas nociones suscitan. De hecho, siguiendo a parte de la discusión sobre autoridad (Araujo, 2016; Butler, 1997; Kojève, 2005), la teoría social ha sido prolija y fructífera en su producción en relación con los conceptos de dominación, poder y autoridad. Sin embargo, y siguiendo a la misma discusión, existe una relación profunda, y hasta confusa, entre los conceptos de poder y dominación, usualmente dispuestos para entender el mismo problema (Han, 2016). Es decir, se plantea una lectura donde cada concepto es consecuencia del otro (la autoridad como mero ejercicio de poder, y el poder como una consecuencia ineludible de la dominación), y que, por tanto están en una relación de causa/efecto (Araujo, 2016: 13-31). Esta concepción plantearía límites interpretativos, por tanto, teóricos, a la hora de pensar cómo funcionan estas dimensiones efectivamente en lo social. A partir de aquí, entonces, se torna necesario volver sobre las definiciones conceptuales y sobre las relaciones teóricas.

Tal como lo muestran diferentes investigaciones empíricas sobre las relaciones de poder, como el caso de los estudios feministas, por ejemplo, en el acoso callejero en las interacciones cotidianas en la calle (Gaytan, 2007), las formas de subjetivación en cuanto tecnologías de control sobre los cuerpos y géneros, desde posiciones más postmodernas (Preciado, 2008); sobre autoridad en una sociedad como la chilena (Araujo, 2016), o en el caso específico de la autoridad en la escuela (Neut, 2015) y de las formas contemporáneas de la dominación a través de la responsabilización (Martuccelli, 2007), se trata de dilemas muy complejos, a los que es central no limitar normativamente, sino, más bien, privilegiar sus características y formas específicas, para un adecuado trabajo teórico.

Con todo, desde una posición crítica, es decir, pensando en las formas de subordinación e injusticias de las sociedades, y las posibilidades de transformación de las mismas, parece indispensable reconsiderar las especificidades y variaciones de cada fenómeno, para así, saber, que se juega efectivamente en cada uno de ellos.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

De esta forma, una hipótesis permanente en nuestra discusión, es que la reflexión sobre los conceptos discutidos, al menos como muestra una parte de la discusión en teoría social, tiene que ver con una alta carga normativa y una posición política (Araujo, 2016; Dubet & Martuccelli, 2000; Nisbter, 1966)

En esta línea, y en segundo lugar, una perspectiva teórica muy referida y nombrada en torno al poder y la dominación, son los trabajos de Michel Foucault. No se trata solo de una perspectiva más en el debate, sino, más bien, de todo un enfoque y forma de entrada al poder, en torno a la coacción y sujeción (Martuccelli, 2007 y 2005). Se trata, a decir verdad, de una de las lecturas hegemónicas en la teoría social en torno al poder, aquella en donde se piensa que los individuos someten su acción a otros, no por voluntad o adhesión, como diría Weber, sino por diferentes mecanismos de reproducción social, a través, de la coacción².

Así, el poder es entendido como una fuerza represiva ejercida sobre los individuos y las sociedades, por lo tanto, como una fuerza normativa externa que es interiorizada por los individuos que los empuja y determina. Distintas son las lecturas derivadas de esta noción de poder: la teoría crítica y el uso de la razón instrumental (Horkheimer, 1973), en tanto que instrumentalización de las relaciones sociales, a través de la totalidad del fetichismo de la mercancía (Marx, 2004), la sociedad administrada caracterizada por Marcuse (Marcuse, 1968), o las propuestas de Bourdieu y el habitus (Bourdieu, 2007; 2005), donde el individuo es resultado de un juego posicional entre campo y habitus, y su subjetividad es definida como efecto de condiciones objetivas y producto de relaciones de dominación, en relación a la violencia simbólica, y finalmente, del interés de este trabajo, la sociedad disciplinaria de Foucault, a través del par subjetivación-sujeción (Foucault, 2009).

En esta línea, Foucault ha sido debatido como uno de los teóricos del poder (Orellana, 2008), a partir de sus aportes sobre las formas de construcción de verdad, el dúo saber-

² La coacción tiene que ver con la imposición de cierto tipo de fuerzas, involuntarias, a las que son sometidas los actores. Es decir, procesos estructurales que limitan a los individuos desde afuera, por tanto, ejerciendo cierta forma de obligación o mandato (Martuccelli, 2007; 135 - 145).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

poder, formas de normalización y disciplinamiento, y los discursos de sexualidad, entre otros. En general, en verdad, su nombre es un poco indisociable del poder

Sin embargo, parece ser más adecuado hablar de una analítica del poder (Castro, 2013), en el autor. Cuando vamos a sus propios trabajos, cuando nos situamos desde su propio pensamiento, debemos reconocer que sí, efectivamente, la perspectiva de Foucault está íntimamente ligada al poder. Sin embargo, su teoría social no se reduce a ello. Hay otros elementos explicativos y dimensiones en juego. Es decir, el poder ocupa un lugar central, sin embargo, esto no agota la teórica social que el autor produce³. Su teoría y enfoque se trata, siguiendo al propio Foucault, también, sobre todo, acerca de la cuestión del sujeto.

En este sentido, para el desarrollo de esta presentación, quisiera plantear y desplegar, brevemente, y según los límites que me plantea mi breve experiencia y actuales posibilidades, una hipótesis central: en la concepción del poder de Foucault es posible identificar variaciones y rupturas sustanciales, como a su vez, una continuidad general. Esto, guarda una importante relación con la manera en que los trabajos de Foucault son recepcionados y discutidos.

Lo anterior guarda importancia, pues tiene que ver, entre otras cosas, con los rendimientos y utilidades de las perspectivas Foucaultianas para el actual desarrollo de la teoría social, las teorizaciones y la forma de entender el fenómeno del poder. Se trata de un ejercicio de lectura que no busca encontrar lo escondido en la obra del autor, ni hacer un ensayo monográfico, sino, más bien, una lectura que permita “hacer cosas” con Foucault (Orellana, 2008), es decir, no ponerse en frente o en contra, sino más bien “en” el autor.

De esta forma, resaltando un enfoque de relación entre el poder, el sujeto y las normas, en primer lugar, se presentará una lectura de la teoría general de Foucault, su reflexión central como los momentos de su obra, en segundo lugar, se presentarán dos reflexiones y posturas en torno al poder desarrollada por el autor en diferentes momentos de su obra. Por una parte, la noción del poder disciplinar en el momento del

³ Es decir, este trabajo parte de la base que los trabajos producidos por la obra de Foucault corresponden a una aguda reflexión teórica sobre las sociedades, que es parte de las perspectivas sociológicas de la modernidad en el siglo XX (Martuccelli, 2013) y que forma parte del espíritu e inquietudes sociológicas (Lahire, 2006)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

saber-poder, y por otra, la noción de juegos de poder en el momento reflexivo en torno al sujeto. Para concluir se intentará desplegar algunas líneas reflexivas.

Cabe decir, para evitar problemas y generalizaciones abusivas de mi parte e interpretaciones incorrectas, que el ejercicio de lectura y reflexión es realizado desde las herramientas que dispone un estudiante de grado, y además, se trata de un estudio exploratorio. A su vez, tampoco manejo en mis lecturas la totalidad de la obra del autor, sino algunos de sus textos centrales.

Así, en términos de las definiciones conceptuales planteadas a continuación, hay que recordar que si bien Foucault es un autor muy prolífero, tiene muchos libros (acompañado de un profundo éxito editorial), y sobre todo, en las últimas décadas han aparecido nuevos documentos, sobre todo sus cursos y un rico conjunto de entrevistas e intervenciones, como también existe un abundante y no menor número de bibliografía secundaria que discuten sobre el autor. En este ejercicio se privilegiaron dos textos referentes a su concepción del poder, los cuales, me parece, son representativos de dos momentos diferentes.

2. Reflexión teórica general:

A nivel general, la obra de Foucault, su trabajo teórico, se despliega como una gran estela de pensamiento, en la cual es posible seguir una inquietud bastante clara. Foucault intenta responder a las formas progresivas que adquiere la dominación en el marco de la modernidad, o en sus términos, la racionalidad.

En este sentido, Martuccelli inscribe a Foucault, al igual que Weber en la matriz de la racionalización - y al igual que Marcuse, Elias y Habermas -(Martuccelli, 2013;167 - 318). La racionalización, como objeto teórico de estudio, se sitúa a partir de las consecuencias que tuvo la razón en las formas de vida europea, el siglo XVIII, el siglo de las luces. Como es sabido, entre los aspectos centrales de la modernidad clásica, entre los cambios económicos y políticos, una dimensión central – desde la filosofía y humanismo – fue la emergencia de la razón como forma de pensamiento dominante. Esto es, la hegemonía de la acción racional (medios-fines) en perjuicio de otras formas de pensamiento. A lo que lleva, entonces, es a una racionalidad instrumental orientada al control y sujeción en desmedro de las promesas de autonomía y libertad de comienzo de la ilustración.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Entonces, en Foucault, la racionalización estaría explicada por las ciencias humanas. Las ciencias humanas – la biología, economía, filología- serían constitutivas de una forma de dominación contemporánea ¿por qué?. Porque como efecto de la ilustración, se basan en explicaciones racionales con pretensión de verdad. Entonces, el conocimiento y categorizaciones de las ciencias humanas, es un saber de verdad, producido como un efecto de poder. El saber de verdad, es producido por el poder (Foucault, 2012). Esta es, la relación entre saber y poder. El saber produce poder, y el poder, produce saber

Sobre todo al comienzo de su obra y en sus primeros textos conocidos – La historia de la locura (1961) y Las palabras y Las cosas (1951) – Foucault da cuenta de la relación entre las ciencias humanas, y la producción de un conocimiento específico, el saber, el cual produce un contenido y explica lo que es real, es decir, la verdad. De esta forma, y desde un posicionamiento construccionista, Foucault sostiene que no existe una verdad preconcebida, sino más bien, el saber produce poder, en tanto que el poder es un efecto de la verdad.

Foucault explica con detalle como la ciencia moderna, a través de la episteme, se constituye como la progresiva dominación. En realidad, lo que muestra es que la creación de categorías de pensamiento moderna del poder. Las palabras y las cosas se nombran y definen según saberes de verdad y poder, no existen naturalmente, que en cuanto son creadas y nombradas, producen discursos de verdad (Foucault, 2012).

Entonces, lo que la modernidad ilustrada inaugura para Foucault, es un conocimiento específico, basado en la razón, el cual define los tipos de saberes y conocimientos “verdaderos”. Por ejemplo, las explicaciones matemáticas o las enciclopedias del conocimiento (Ibid.)

En esta línea, la primera consecuencia de esta relación saber-poder, que Foucault tendrá en cuenta, es la cuestión de los discursos. Como los efectos del poder y el saber producen discursos de verdad en tanto que discursividades. En esta primera fase de su teoría, la realidad social está plagada de discursividades que son efecto del poder.

Sin embargo, Foucault dará cuenta rápidamente que el ejercicio de dominación no es ejecutado de manera directa, sino que, funciona a través de diferentes mecanismos institucionales de coerción y normalización. Es decir que desde este polo saber-verdad,



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Foucault se mueve hacia la relación entre los sujetos y vigilancia (Foucault, 2009). No es difícil ver los límites de esta perspectiva. Una lectura solo desde los discursos sociales, corre el riesgo de olvidar otros elementos centrales, como los ideales, las experiencias, y sobre todo, las prácticas.

De esta manera, en su pensamiento general, las prácticas toman un lugar central. Sobre todo a partir de “vigilar y castigar” publicado en 1975 (Foucault, 2009), y el estudio de las formas de poder en la cárcel, se extraen dos consecuencias analíticas.

En primer lugar, el resaltar la importancia de las prácticas de poder. Si antes el centro estaba dado en la forma en que las ciencias crean la verdad mediante discursos, desde acá se interesa por los dispositivos de poder específicos, aquellos que funcionan, de hecho, por ejemplo, en el cuerpo. Es decir, métodos coercitivos de carácter institucional. Los otros ejemplos que da son el hospital y la escuela.

En segundo lugar, usando la metáfora del panóptico Foucault describe las formas de poder en las sociedades modernas. Esto es, que luego de diferentes momentos históricos, el poder no es ejercido desde afuera, desde la vigilancia exterior, sino, es más bien ejercido bajo métodos correctivos que tienen a reconducir a quienes se desvían de la línea normal. Usando diferentes moldes institucionales Foucault reflexiona sobre las instituciones disciplinares.

Siguiendo a Martuccelli, la convicción común de sus trabajos es la función que los saberes desempeñan en las prácticas de control social y de normalización de los individuos a través de las coerciones y las prácticas disciplinares.

Luego, en uno de los cursos que dicta en el college de Francia el año 1975, llamado Defender la Sociedad, Foucault generaliza su tesis de la disciplina y la ocupa como metáfora para explicar a las sociedades modernas; las sociedades modernas, son sociedades disciplinares.

En este momento, Foucault produce otro de sus trabajos más importante y polémicos, la historia de la sexualidad (Foucault, 2002 y 2013). Publicando su primer tomo en 1975. Un proyecto que nunca finalizó, pero que abrió nuevas puertas, y también creo varias confusiones respecto a sus teorías. En este ámbito, Foucault realizará una potente reflexión del poder. El cual se revisará más adelante.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

En este marco general, lo que podemos sintetizar es que Foucault ve en la relación entre sujeto y vigilancia, producida por la ciencia, los sistemas institucionales de coerciones y de normalización de las sociedades, entonces, de la dominación. En su teoría, y esto es central, hay una apuesta por hacer una lectura histórica y sociológica de los procesos. No se trata de que la locura exista de manera natural, sino más bien, de cómo las sociedades históricas han producido a dicho tipo de sujeto.

También, cabe destacar, que Foucault se esfuerza por destacar y problematizar aquello que una sociedad ha definido como natural, dado, o verdadero. Dicha percepción de lo real no corresponde a una condición natural, nos dirá de Foucault, de la mano con el debate estructuralista de la época en torno al lenguaje (Lacan, Barthes, Derrida, Saussure, LeviStrauss, entre otros), sino, más bien, lo verdadero es una producción del poder considerado como normal. Arriba, así, a la problematización de lo normal, y con ello, al problema de las normas.

Siguiendo a uno de los teóricos que circunscribe la perspectiva Foucaultiana, George Deleuze, la obra de Foucault no puede ser trabajado como un todo compacto, es posible delimitar analíticamente algunas fases. Según Deleuze (1987), las fases del pensamiento de Foucault, entonces, corresponden temáticamente y como inquietud analítica central, a primero, el momento de la reflexión por la producción de saberes. En segundo lugar, sobre el poder. Finalmente, antes de su muerte una aguda reflexión sobre el sujeto. Veámosla brevemente.

En el primer momento, Foucault se interesa por las producciones de saber a través de la ciencia y la razón. El ocaso de la ilustración es la progresiva dominación. En este ámbito están los textos de *Locura* (1961), *clínica* (1983), *Las palabras y las cosas* (1966).

De lo que se trata aquí, centralmente, es de mostrar como la producción de ciertos saberes, tiene que ver con la construcción de una normalidad, es decir de un sujeto “normal” que tiene, siempre su contra parte, el anormal.

En términos teóricos, a esta fase se le llama “Semi-estructuralista” y corresponde al momento donde Foucault a partir de la idea de saberes, toma en consideración a las discursividades, en tanto que reglas de discurso como forma de poder.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Luego de este diagnóstico general, Foucault arriba a una cuestión central para el despliegue de la racionalización. Si al comienzo se interesa por los discursos, este es el momento de las prácticas. En este sentido, le interesan las prácticas como efecto de poder y método correctivo. Esto es realizado, en directa relación con el poder. Pero, y esto es uno de sus aportes centrales, no el poder político, conocido y discutido, sino más bien, como todos sabemos, a la idea de poder-saber a través de una forma general, el disciplinamiento y las estrategias.

Teóricamente, a esta fase se le llama “pos-hermenéutica”, es donde desarrolla el método genealógico, es el momento donde la inquietud analítica recae sobre un conjunto de prácticas organizadoras de control y normalización, que contribuyen a la dominación. Cabe destacar, que acá se abre un nuevo objeto en su reflexión, a saber, la idea de que el poder funciona bajo estrategias institucionales y prácticas.

Al final de su trayectoria intelectual, da un rápido y brusco vuelco. En el cual, al parecer, muchos quedaron perplejos, y del cual, aún no se extraen todas sus consecuencias. Foucault cambia el enfoque de su mirada y lo mueve hacia las reflexiones en torno al sujeto y la subjetivación, y a las relaciones y juegos de poder.

Lo que ha sucedido, es que Foucault desplaza su inquietud desde una forma generalizada del poder, la disciplina, a la forma en que este se constituye en relaciones y en la producción de subjetividades específicas. La pregunta que inaugura en esta fase de su obra es por la construcción de sujetos morales en relación con normatividades específicas, sobre todo, a partir de un interés central, la ética.

En este sentido, y en síntesis de este punto, muy cercano a Weber, ambos autores rompen con una lectura positiva de la modernidad. Si aún Weber confía en el proyecto moderno, Foucault realiza una lectura general donde la razón es totalmente lo contrario a la emancipación, es para Foucault, sinónimo de la dominación.

Aquí, la mayor crítica es que finalmente genera un sistema de pensamiento cerrado y autogenerado, por doquier, donde sea, Foucault ve efectos de la dominación. Es decir, no hay salida a la jaula de hierro.

Una consideración importante, para comenzar sobre las nociones de poder, es la noción de sujeto en Foucault. En el comienzo de sus trabajos, se preguntaba por cómo las ciencias humanas y los discursos producían efectos de poder en los sujetos, es decir,



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

los normalizan, en un segundo momento, exploraba como existían práctica de normalización para los sujetos que se salían de la norma. En un tercer momento, y al revés de lo anterior Foucault se pregunta por los procesos de subjetivación y los juegos de verdad. Sin embargo, la perspectiva de sujeto que toma, es en crítica a la noción del sujeto liberal, pero también, crítica de la idea de sujeto soberano, es decir basado en la autonomía y libertad, y que se sostiene desde adentro.

Con todo, un aspecto central respecto al sujeto en Foucault, es que el autor se sitúa desde una doble crítica, por una parte, al sujeto filosófico y sustancial, y por otra parte, al sujeto liberal, en el entonces incipiente neoliberalismo que el autor alcanza a vivir. En otros trabajos se espera profundizar sobre la lectura desde el sujeto.

A continuación, entonces, sobre dos lecturas del poder en Foucault. Cabe decir, que en esta presentación la primera y segunda fase de Foucault se presenta como una, dado que, a mi parecer, no hay una gran distancia respecto a su concepción de poder.

3. La noción de poder en la primera y segunda fase de Foucault: la disciplina y las estrategias

Esta primera reflexión, se ubica dentro del corazón analítico de toda la primera y segunda fase de Foucault, a saber, en la triada: saber-poder-verdad.

Si bien desde la discusión del saber-poder, en las palabras y las cosas y otros textos, el poder tiene un lugar central, hay que decir, que es desde Vigilar y castigar donde éste toma un lugar primordial en cuanto pretensión explicativa y analítica. Es entonces, a propósito de las prácticas disciplinares, sus efectos y sus discursos, en donde Foucault se pregunta cómo ocurren ciertas formas de normalización y métodos correctivos. Los cuales, se responde y se realizan, a través de la disciplina.

Sin embargo, la cuestión central que introduce a la perspectiva de poder es la idea de estrategias. El poder, no funciona en las sociedades modernas a través del soberano o el derecho, sino, su funcionamiento es más sutil, existe un conjunto de prácticas e instituciones encargadas de verificarlo. Esto es, el poder por estrategias.

Pero, para poder llegar a esta idea, Foucault entra en debate con las formas clásicas de comprender el poder, *“en el fondo, a pesar de las diferencias de épocas y objetivos, la representación del poder ha permanecido acechada por la monarquía. En el pensamiento y en el análisis político aún no se ha guillotinado al rey”* (Foucault, 2013;



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

86). Se hace necesario desplazar el centro de gravedad. Plantea un análisis del poder por debajo de lo instituido, es decir, no en sus términos jurídicos, cómo una propiedad, sino, como una potencia.

Es decir, no describe este fenómeno del poder en términos jurídicos de soberanía sino en técnicas históricas de dominación y de juego entre las relaciones de fuerza. Hay que ir un paso más allá de Maquiavelo y dejar de lado el personaje del príncipe y descifrar los mecanismos del poder a partir de una estrategia inmanente en las relaciones de fuerza.

La representación que Foucault da, como respuesta a la imagen del príncipe, es la de una apretada cuadrícula de coerción. En otros términos, también bastante conocido, hablamos de las microfísicas del poder. Esto abre la posibilidad de pensar las diferentes formas del poder en un nivel micro, en las esferas cotidianas e interactivas, por ejemplo, desde una lectura de género, la forma en que funcionan los micromachismos.

En este nivel, cabe recordar una cuestión central, en el esfuerzo teórico de Foucault, existe una intención de romper con ciertas ideas modernas de las identidades sociales, y en específico, de la sociedad y el poder como un todo compacto y homogéneo, es decir, de una imagen un tanto homogénea de lo social. En este sentido, Foucault rompe con la idea de “El Poder”, de aquel poder viene desde algún lado directamente. Gran parte de sus esfuerzos apuntan a dinamizar el concepto de poder en su aspecto relacional, es decir, el poder como una cuestión relacional.

Para poder sustentar lo anterior, en el primer tomo de Historia de la sexualidad Foucault realiza dos operaciones bastante importantes.

En primer lugar, en este texto, y teniendo como objeto el campo de las sexualidades, Foucault comienza por plantear la negación de la hipótesis represiva. Esto quiere decir, que el abordaje de la sexualidad no se podía realizar desde la consideración de que la sexualidad había sido reprimida, pues esto, llevaría a reduccionismos y olvidar aspectos centrales. En lo concreto, no se trata de interrogar a la sexualidad en sí misma, sino, la manera en que la sociedad burguesa ha decidido referirse a ella a través del silencio.

Esto tiene consecuencias centrales, pues propone una forma de investigación concreta, a saber, no se trata de negar las relaciones de poder, se trata, más bien, de conocerlas,



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

para explicar su funcionamiento. Es decir, no se trata de dismantelar el poder, sino primero, conocerlo (Foucault, 2002).

A la reflexión que esto lleva, y en consideración de sus primeros postulados, es a plantear los diferentes discursos que se producen en torno a la sexualidad. Discursos de normalización. Estos discursos “no se agotan en la ley de la prohibición”.

La segunda operación importante en la Historia de la sexualidad es que, teniendo en cuenta su estrategia teórica, Foucault sostiene que el poder, en cuanto intensidad, necesita producir la verdad. Reordena su tesis sostenida de los discursos en un comienzo. Como efecto del cristianismo, la técnica de poder característica de occidente, su tecnología de poder más efectiva, es la confesión. Va un paso más allá y sostiene “*La confesión de la verdad se inscribió en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder*”.

De hecho, esta metáfora, al igual que el de la vigilancia, la extiende como explicación teórica de las sociedades: “*la confesión se convirtió, en Occidente, en una de las técnicas más altamente valoradas para producir lo verdadero*” [...] “*El hombre, en Occidente, ha llegado a ser un animal de confesión*” (Foucault, 2002; 64).

Por donde quiera que se mire, hay individuos que declaran y confiesan sus verdades, y sus vidas, se trata de un mandato de contar y explicar a forma de justificar lo que nos acontece⁴. A su vez, en esta fase, Foucault introduce el carácter productor del poder. El poder produce sujetos.

Entonces, al interior de su teoría social, lo que identifica, es que las relaciones sociales están plagadas por relaciones de poder. Pero “*omnipresencia del poder, no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos o más bien en toda relación de un punto a otra. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes.*” (Ibid.; 89)

⁴ Al respecto, por ejemplo, Byung-Chul Han propone los dispositivos tecnológicos, celulares y redes sociales, como una forma contemporánea del poder disciplinar y de confesión (Han, 2016)



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

En definitiva, *“El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”* (Foucault, 2002, pág. 89).

De forma sintética se pueden mencionar cuatro características del poder en Foucault: a) es relacional, b) se disemina por la sociedad, c) deja huellas en el cuerpo, se inscribe, y d) el poder es moldeable. Resalta que no tiene que ver con los fundamentos económicos sino con su capacidad productiva, la capacidad de construcción de sujetos (Foucault, 2009).

Un aspecto central y no menos controversial de esta caracterización, es que Foucault sostiene, que ahí donde hay poder, hay resistencia. En el intersticio donde se ejecuta el poder, digamos técnicas de disciplinamiento, a la vez, se están produciendo formas de resistencia. Nunca se está en posición de exterioridad respecto del poder. ¿No se puede escapar del poder? eso es desconocer su carácter relacional. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. (Foucault, 2013; 92).

En consecuencia, bajo estos elementos se sustenta gran parte de la teoría Foucaultiana del poder. Lo que asegura el modo de dominación. Bajo esta descripción del poder, y según Martuccelli (Martuccelli, 2013), Foucault produce una teoría radical y extrema de la dominación.

Es a partir de estas características del poder, su forma relacional y circular, y su lectura desde abajo en donde, finalmente, no hay salida al poder. El poder nos habita y transita, nos coacciona. Se sufre y se ejerce. Se reproduce y extiende por la sociedad, no en una línea vertical o directa, sino circular.

Más aún, la característica del poder como un elemento relacional, hacen que este mismo hecho sea su forma global de dominación. Son las tecnologías del poder las que moldean la dominación, ¿cómo?, tiene sus procedimientos en las que asegura la disciplina de los cuerpos y se diseminan por la sociedad. Los ejemplos icónicos de esta fase corresponden a la vigilancia y la confesión.

Es por la coerción disciplinar que produce el poder a través de tecnologías específicas, la forma en que se asegura la dominación total de la razón. De esta forma, ocupando la metáfora propuesta por Weber para explicar el mundo moderno y la razón, la jaula de hierro, Foucault, termina por no encontrar ninguna salida o posible escapatoria.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

4. La perspectiva del poder de Foucault a partir del sujeto: el sujeto, los juegos de verdad y las prácticas de libertad.

En esta última fase en el autor, se inaugura el periodo en que la reflexión de Foucault se sitúa sobre el sujeto. Sin dejar de tener en cuenta lo discutido anteriormente, el vértice de su análisis estará dado por las construcciones de sujeto y las formas de subjetivación. Según Foucault, la manera en que los sujetos se producen así mismos dentro de ciertas relaciones de poder.

De hecho, en sus últimos textos, Foucault sostiene que su tema siempre fue el sujeto, y que todo lo anterior fue un recorrido para llegar a comprender la manera en que éste se despliega en el haz de juegos de verdad (Foucault, 1988). *“He buscado saber cómo el sujeto humano entro en los juegos de verdad, sean los juegos de verdad que tienen la forma de una ciencia o que se refieren a un modelo científico, o los juegos de verdad como los que uno puede encontrar en las instituciones o prácticas de control”* (Foucault, 1994)

En esta línea, Foucault, en sus últimos textos, produce una renovada lectura del poder, de su funcionamiento y de su utilidad política.

La inauguración de este periodo de Foucault se realiza luego de la publicación del primer tomo de Historia de la sexualidad. Este texto se presenta como un proyecto de investigación. Luego del desenganche teórico que Foucault hace y de advertir las relaciones entre los discursos y las relaciones de poder, proponía hacer un seguimiento por diversas formas de poder en un estudio que tendría varios tomos.

Sin embargo, luego de publicado este texto, transcurrirán ocho años hacia el siguiente tomo. En este periodo, conocido como el abismo, la Historia de la sexualidad toma otra hoja de ruta, y la perspectiva de Foucault, otro centro de gravedad. En los dos siguientes tomos, Foucault se evoca a estudiar las formas de problematización y las prácticas de sí a través del cuidado y trabajo de sí. La reflexión central es dar cuenta la forma en que un sujeto se reconoce como sujetos de sexualidad. Lo que interesa es el trabajo del “sí mismo”. El resto de sus trabajos de la época, cursos y declaraciones, no hacen sino afirmar esta nueva orientación.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

La perspectiva del sujeto en Foucault se hace de forma indisociable en relación con una concepción de lo moral y lo ético, las cuales, guardan estricta relación, con lo que define como prácticas de libertad.

Sintéticamente, la reflexión de Foucault sostiene que en las sociedades los sujetos se conducen moralmente bajo ciertas pautas de comportamiento. Su pregunta ahora, es ¿cómo, porqué y en qué forma se constituyó la actividad sexual como dominio moral?, esto quiere decir, un cambio analítico, y en la forma de abordar la problemática del poder, no tanto por el qué, sino, por el cómo (Foucault, 1988).

Entiende, por moral, aquel *“conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos”* (familias, instituciones educativas, iglesias, etc)” (Foucault, 2013; 31). Las reglas y valores pueden ser explicitados en una doctrina coherente con una enseñanza explícita, como también pueden ser transmitidos de manera difusa y no forman un conjunto sistemático, sino un juego de compensaciones.

De lo que se trata, entonces, a nivel de él sujeto, es que, *“el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral”* (Foucault, 2013). Aquella relación del individuo consigo mismo, la relación con la auto-imagen. Cabe decir, que estas prácticas sin embargo, no son algo producido por el individuo. Más bien *“Son esquemas que él encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura, su sociedad y su grupo social”* (Foucault, 2013; 32).

De este modo, se ha realizado un desplazamiento al nivel de las prácticas, el cual ahora, no implica una práctica coercitiva, sino más bien, una práctica de auto conformación del sujeto. Por ejemplo, en Historia de la sexualidad, explora desde documentos de prescripción de conductas, es decir, que las definen, las formas de relacionarse entre hombres, las formas de cultivo de sí a través de la austeridad. Así, estudia *“las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismo, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. Las artes de existencia son “técnicas de sí”* (Foucault, 2013).

Explica entonces, como este trabajo de sí, tiene una “condición ontológica ética”, la cual toma como reflexión la práctica de la libertad. Para decirlo en breve, la reflexión ética y



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

moral de Foucault son formas concretas de prácticas de libertad.

Según Foucault, en el trabajo de sí, lo que se comprende como ético y moral es la forma reflexionada que toma la libertad. Al conducirse bajo una cierta moral, lo que se pone en juego son ciertas prácticas de libertad. Formas de actuación del sujeto que tienen que ver con su condición ética. Es decir, la conformación de cierta o cual moralidad, implicará un trabajo sobre el sujeto, en el cual, se definen ciertas prácticas de libertad para poder conducirse en el mundo social.

Así, en uno de sus cursos, Foucault resalta las siguientes características del poder; a) tiene efectos que funcionan sobre los cuerpos, tiene instituciones materiales, locales y cercanas, b) el problema no se aloja en quien lo detenta sino en su ejercicio, sus prácticas reales y efectivas (proceso, fuerzas, energías, materias y pensamientos del cuerpo de súbditos), c) la dominación no solo se dispone de arriba hacia abajo, funciona de manera más circular. Funciona en cadena, más aún, se sufre y se ejerce. El individuo es un efecto del poder en la medida que transita por ellos. D) el poder transita, está repartido, se reproduce y extiende por la sociedad, pero no de forma directa. (Foucault, 2001).

De esta manera, el conocimiento de sí, entonces, son aquellas reglas de conducta que funcionan como verdaderas y prescriptivas y que guarda relación con la moral, y con prácticas de libertad concreta. Las formas en que uno se conduce en lo social. A su vez, el trabajo de sí, guarda directa relación con el lazo social. De hecho, el trabajo de sí, es co-dependiente del lazo social, se estructuran enlazados.

Entonces, finalmente, la libertad es una práctica política. Lo es, pues significa una relación de delimitación consigo mismo, y, relaciones con los otros y en general con el mundo social.

Ahora, para situar la noción de poder, es importante, tener en cuenta a lo que se refiere por juegos de verdad. Sostiene Foucault “fui conducido a plantear el problema saber-poder, que no es para mí el problema fundamental, sino un instrumento que permite analizar de la manera que me parece más exacta, el problema de las relaciones entre sujetos y juegos de verdad” (Foucault, 1994; 267).

Reconociendo las imprudencias que pudo haber cometido, señala que finalmente, importaban las prácticas disciplinares para dar cuenta como el sujeto se produce en el



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

haz de estos juegos de verdad, como un trabajo de sí. Es decir, el sujeto, ocupa como una caja de herramienta estos juegos de verdad, para constituirse y conducirse en lo social.

Es decir, a partir, de la lectura global del poder en su forma disciplinaria y como construcción de saberes y coerciones, como se crean ciertos juegos de verdad. En los cuales habrá una producción de sujeto. *“Lo que yo he querido mostrar, es cómo el sujeto se constituía a sí mismo, en tal o cual forma determinada, como sujeto loco o sujeto sano, como sujeto delincuente o como sujeto no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que eran juegos de verdad, prácticas de poder”* (Foucault, 1994; 267)

De esta forma los “juegos de verdad”, son aquellas cuestiones que explican lo verdadero y lo falso para el sujeto, como se constituye históricamente en experiencia. Esto es algo como la historia de los juegos de lo falso y lo verdadero. A partir de lo verdadero, hay un falso. El que examina Foucault.

Finalmente, y un aporte nuclear lo supone, la diferencia entre dominación y poder, el autor tiene en cuenta la importancia de esta relación. Entender ambos fenómenos como lo mismo, lleva a un error político y teórico, con consecuencias éticas. Es necesario, quitar el manto sobre estas concepciones para relativizar a lo que refieren. De esta forma Foucault, finalmente, encuentra una salida al poder y formas de resistencia concreta.

Entender lo mismo, conlleva el peligro de creer que, si la dominación es aquel estadio donde hay algo reprimido – mecanismos apretados, dice Foucault, como por ejemplo, en la represión del deseo en el psicoanálisis – al momento de soltarlos, se acabaría la dominación y relaciones de poder.

Esto, es causa de una idea generalizada, a saber, pensar la dominación como una estructura global e invariable. La cual, como una moneda, en su contra cara, aspira a la liberación. Sin embargo, esta idea de liberación es peligrosa, pues al momento de mover dicha estructura de dominación, aún se deberán resolver las cuestiones éticas y las prácticas de sí. Por tanto, al pensarlos como lo mismo, el peligro es que cuando una de estas amarras se libere, se naturalicen y no problematicen las conductas éticas y las prácticas de libertad.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Lo que plantea Foucault, es qué en la idea de liberar la sexualidad o el deseo, se está olvidando la pregunta por lo ético, o para decirlo de otra manera, en caso de liberar la sexualidad y acabar con la dominación que sobre ella se ejerce, seguirán funcionando relaciones de poder.

De esta manera, y esto es central, Foucault ha dado un giro radical en su lectura del poder. Sostiene “tener en cuenta la ética y lo moral abre un espacio para controlar y limitar el poder”

A lo que apunta, entonces, es a mostrar que las relaciones de poder son campos de fuerza donde se ponen en juego voluntades específicas, pero estas no se resuelven solo como dominación, sino que de hecho, poseen una elasticidad mucho mayor. El poder está presente, dice Foucault, ahí donde existe una intención de dirigir la conducta del otro. De esta forma, se pueden identificar diferentes niveles de las relaciones de poder y diferentes formas de las mismas.

Sin embargo, su característica central, a esta altura de la obra de Foucault, es que “estas relaciones de poder son relaciones móviles, es decir que pueden modificarse, que no están dadas de una vez por siempre” (Foucault, 1988)

Así, Foucault abre el pensamiento de la dominación como una compleja estructura de ramificaciones a la forma de un árbol. Propone, de manera central y como uno de sus aportes más relevantes, pensar la dominación desde no solo una arista. Se esfuerza, en mostrar que la dominación funciona por una amplia gama de estrategias.

De esta forma, introducir esta distancia conceptual, supone integrar al pensamiento crítico a las prácticas de libertad y de ética que aparecerían luego de “la liberación”. O, en clave de Foucault, dar cuenta, que a pesar de que cambia el modo de dominación, seguirán funcionando las relaciones de poder. Por mencionar dos ejemplos, en el debate antropológico sobre la cuestión indígenas las posiciones cercanas al relativismo cultural que producen una lectura no-normativa, dejando de lado elementos, y de paso, naturalizando elementos de violencia y dominación por ejemplo, entre las relaciones de sexo y de edad (Maquieira, 2010; Oliveira, 1998), y en específico, en el debate sobre sexualidades desde el paradigma de la liberación en América Latina y la forma en que al considerar las sexualidades solo en tanto que represión, y por tanto, apuntar en tanto



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

que objeto político, a la liberación, oblitera cuestiones éticas y sobre las relaciones de poder (Araujo, 2007).

Finalmente, en esta fase, Foucault da una perspectiva del poder que no la traduce como un elemento negativo y coactivo, sino por el contrario, identificando relaciones de poder donde se ponen en juego diferentes influencias en la conducta de otro.

Una relación de poder es ahí donde existe una forma de resistencia, digamos, una forma de evitar la norma y de conducirse de otra forma. Según como esto se resuelve, intuye Foucault, es en relación con la libertad y el sujeto. Encuentra finalmente, salida a la jaula de hierro.

5. Conclusiones

Si bien la teoría social de Foucault está anclada con el poder, es necesario una lectura lenta y general de su obra, para dar cuenta de sus precisiones y matices. Sin dejar de reconocer, que es posible identificar una lectura global del poder, esto es me parece, el poder por estrategias y su forma circular – resumido en la frase, el poder no se tiene, se ejerce -, la cual sin duda, está presente en gran parte de sus textos, es posible, ahora, hacer una diferenciación.

En un primer acercamiento, Foucault descifra los mecanismos contemporáneos del poder, sobre todo, a partir de la noción de estrategias. Sus ventajas, entre otras, es dejar de pensar el poder solo por vía jurídica y de forma unificada y dar cuenta de las formas que toma en las relaciones sociales. También, como ventaja y en cuanto herramienta teórica, permite pensar que en las sociedades hay diferentes estructuraciones de poder, ya que si Foucault identifica la disciplina para las sociedades europeas del siglo XX, es posible para nosotros dar cuenta de otras formas en otras sociedades. Su límite, entre otros, que en la lectura que produce, el poder y la dominación llenan su mirada, y en el fondo y aunque él no lo reconozca, produce una lectura totalizante de la realidad social. Su teoría social se llena de un solo color, dejando de reconocer otros fenómenos.

Luego, en un momento siguiente, Foucault desenfoca esa mirada, y a propósito de la sexualidad, se hace la pregunta cómo los individuos se hacen sujetos de su sexualidad. De aquí, arriba a la inquietud y las prácticas de sí y las formas éticas y morales. Su ventaja, permite relativizar una mirada totalizante.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

A mi modo de ver, luego de diseñar su estructura teórica y su edificio categorial, los principios de su noción de poder, las instituciones de control y su realización en la sociedad disciplinaria a través de los discursos de saber/verdad, Foucault finalmente generaliza su mirada hacia la pregunta por como las sociedades construyen la pregunta por lo moral. Es decir, y a mí me parecer, es algo sorprendente, todo lo que había dicho anteriormente, se despliega como un resorte que permite explicar la cuestión del sujeto.

Sin embargo, una cuestión central y que creo que es transversal en toda su obra, y es un aporte político del autor, es la forma en que piensa la normalización. Nosotros, todos, vivimos en un mundo naturalizado. O sea, entendemos lo que nos rodea y lo creemos como dado. Foucault aporta, desde diferentes niveles a mostrar como esto ha sido producido. En verdad, llega a mostrar como lo que se define como moral tiene que ver con una forma de producción societal.

Así, una cuestión central para trabajar con las perspectivas foucaultianas, guarda relación con trabajar desde una perspectiva situada. Esto quiere decir, considerar que Foucault produce su teoría en relación a un contexto geográfico e histórico peculiar, a saber, las sociedades del norte, el cual, sin lugar a dudas, se diferencia de las características sociales de las sociedades latinoamericanas. Es decir, no aplicar de forma reduccionista y simplificada tal o cual diseño teórico, sino más bien, pensar las especificidades de las perspectivas teóricas, y sus límites y diferencias a la hora de utilizarlos.

Así, leído desde las actuales sociologías de la norma de América Latina (Araujo, 2009a y 2009b), la relación entre los individuos y las normas nunca es una aplicación directa entre regla y acción – trampa normativista – y entre acción y experiencia – trampa pragmativista . Es decir, en clave de las herramientas conceptuales Foucaultianas, los aparatos prescriptivos y dispositivos de normalización (del tipo que sean, de comportamiento o judiciales por ejemplo), nunca actúan de manera directa, siempre es una relación mediada por el tipo de sujeto que puedo ser, en cuanto las formas posibles de habitar lo social.

Entonces, y para seguir la hipótesis planteada al comienzo, parece ser muy limitado, a la hora de reflexionar y discutir sobre el poder en Foucault referirse solo a un momento



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

de sus trabajos. En general, parece ser que más que una definición concreta, forma parte de una estela de pensamiento, que es versátil y toma diferentes rostros.

Finalmente, me parece que en esta fase final, Foucault abre una inquietud central, tanto para la teoría social, la teoría política, la sociología, y en general, para las reflexiones, a saber, la pregunta por lo moral, las normas y el sujeto. Me parece que esta fase de Foucault, la que se pregunta por el sujeto, es su fase más fructífera, menos totalizante, y más enriquecedora para los actuales análisis sociales en cuanto subjetivación.

Bibliografía

- Araujo, K. (2016). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Bouerdie, P. (2005). *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona.
- Bouerdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos Psíquicos del poder*. Madrid: Paidós.
- Castro, E. (2013). Anestesia y prálisis: sobre la analítica foucaultiana del poder. En M. Foucault, *El poder: una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (págs. 15 - 25). Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Dubet, F., & Martuccelli, D. (2000). *¿En que sociedad vivimos?* Buenos Aires : LOSADA.
- Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina. (2007). En K. Araujo, M. Prieto, & Editoras, *Estudio sobre sexualidades en América Latina* (págs. 25 - 42). Quito: FLACSO.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3 (Jul-Sep), 3 - 20.
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En M. Foucault, *Ditset écrits (1954-1988), t. N (1980-1988)* (págs. 257 - 280). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1. la voluntad del saber*. Buenos Aires: SigloVeintiuno Editores.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1. la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México : Siglo XXI.

Foucault, M. (2012). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México D.F.: Siglo XXI.

Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Foucault, M. (2014). *historia de la sexualidad 1. la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Gaytan, P. (2007). *Del piropo al desencanto. Un Estudio sociológico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Horkheimer, M. (1973). *Crítica a la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

Kojeve, A. (2005). *La noción de autoridad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maqueira, V. (2010). Mujeres, globalización y derechos humanos. En V. M. (ed), *Mujeres, globalización y derechos humanos* (págs. 33 - 85). Madrid: Cátedra.

Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Aries.

Martuccelli, D. (2005). *La consistance du social*. Rennes: PUR.

Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: Lom ediciones.

Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX*. Santiago: LOM Ediciones.

Marx, K. (2004). *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.

Nisbter, R. (1966). *La formación del pensamiento sociológico. Tomo I. .* Buenos Aires: Amorrutu.

Oliveira, C. D. (1998). Etnicidad, eticidad y globalización. En M. Bartolomé , & A. Barbas, *Autonomías, étnicas y estados nacionales* (págs. 31 - 47). México: Conacultua-inah.

Orellana, R. C. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad*. Santiago: LOM Ediciones.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017